

LA HISTORIA ‘DESDE ABAJO’: EN BUSCA DE LA MEMORIA PERDIDA

*“Os damos los detalles más aproximados
que podemos por circunstancias
del momento en que vivimos”⁴*

Obreros, campesinos, consejistas y colectivizadores

La autogestión de los obreros afiliados a la U.G.T. de Andalucía, durante los años de la guerra civil, es una tarea a realizar y una memoria a restituir. Los primeros autores que hablaron sobre colectivizaciones mostraron un cierto prejuicio sobre la labor de la U.G.T. en Andalucía. Así lo expresaba el autor de una de las más exhaustivas monografías sobre el proceso colectivizador en Jaén, durante el período republicano, Luis Garrido⁵ y que ha contribuido al inicio del desmontaje de los prejuicios mantenidos contra el sindicato U.G.T. y contra las colectividades que se desarrollaron en Andalucía entre 1936 y 1939. Garrido también señalaba que quedaba mucha documentación por localizar. Pues bien algunos documentos se van localizando y aportando luz sobre la actividad de la Unión General de Trabajadores en la provincia andaluza que quedó fiel a la República⁶.

Ahora bien, retomar el tema del colectivismo desarrollado por los trabajadores ugetistas hace más de sesenta años, no es sólo un ejercicio de recuperación, de contribución a la memoria histórica, sino que va más allá. Poner la vista en aquellos documentos que nos hablan de la experiencia de unos trabajadores que, en una excepcional coyuntura histórica, supieron asumir por si mismos la responsabilidad de seres humanos, no es un ejercicio ni de nostalgia revolucionaria, ni de justicia histórica⁷, sino que nos puede servir de aprendizaje y de estrategia, en un momento histórico de vanalización de todas las propuestas y de la condescendencia con la falta de rigor. El predominio del pensamiento tecnológico presenta una cierta hostilidad a lo histórico y el resultado más evidente ‘es la débil autocomprensión de nuestro presente e incluso la disolución y dispersión de nuestra propia identidad personal’, y tal vez sindical⁸. Es necesario, si queremos estar a la altura de nuestro tiempo, ‘reganar el problema de la conciencia histórica’, con ello reganaremos grandes dosis de tolerancia⁹.

Partir en 'busca del tiempo perdido', del momento histórico en que un colectivo de trabajadores desarrolló una singular experiencia, en una tierra concreta, es también iniciar una 'historia desde abajo', pero inserta en una concepción más amplia de la historia. Investigar sobre y desde las clases trabajadoras implica, también, situarla en un contexto de estructura y poder social¹⁰. Los propósitos de esta historia son muy variados, entre ellos podría situarse el citado más arriba sobre la aportación de los trabajadores ugetista durante la República, de restituir a "ciertos grupos sociales una historia que podría haberse dado por perdida o de cuya existencia no eran conscientes", y también la de proporcionar un sentimiento de identidad, un sentimiento de procedencia a quienes la leen¹¹.

En los años setenta se produjo una floración de estudios que constituyeron toda una apología del movimiento obrero. En aquellos momentos, también de un considerable predominio de la metodología de historiadores marxistas, todas las luchas populares quedaron reducidas al antagonismo central de burguesía y proletariado. Posteriormente se pasó a un concepto más amplio y se habló de estudio de los movimientos sociales que, sin menospreciar la importancia del movimiento obrero, si quedaba "alineado con otros muchos fenómenos de lucha o resistencia, reivindicaciones, y en general aspiraciones a cambios sociales, políticos o económicos"¹². Lo cierto es que quedó un tanto abandonado y son escasas las investigaciones orientadas al estudio del movimiento obrero, o al menos de los movimientos sociales relacionados con las clases trabajadoras¹³. El estancamiento de un tema, que por su importancia 'en la memoria y cultura de la comunidad merecerían ser estudiados' se debe tanto a las dependencias de las modas en investigación como a la escasa capacidad investigadora actual¹⁴, producto a su vez de la desconsideración de lo histórico que aludíamos arriba.

Fuentes: el cuestionario de la Comisión Ejecutiva de la U.G.T.

En diciembre de 1936 la Comisión Ejecutiva de la U.G.T. de España, con sede en Valencia, enviaba una circular en la que planteaba los siguientes puntos:

- 1) Número de compañeros enrolados en las Milicias
- 2) Comisarios de guerra
- 3) Compañeros en la retaguardia dedicados a especialidades relacionadas con la guerra
- 4) Fábricas incautadas.

Las respuestas del cuestionario enviado por la Ejecutiva de la U.G.T. nos ubican en la situación por la que atravesaba la provincia de Jaén, vista desde los trabajadores afiliados a la misma. Pero a su vez, las preguntas de la ejecutiva muestran cuál era la preocupación general que tenían los dirigentes: las milicias, la economía de guerra, las colectivizaciones.

Las copias de los documentos enviados quedaron en poder de cada sociedad obrera y, con el tiempo, aquellas cartas constituyeron un valioso testimonio de cómo vivieron los trabajadores de la U.G.T. la difícil coyuntura de la guerra civil en sus respectivas poblaciones. Las contestaciones de las sociedades obreras nos ofrecen, en una primera aproximación, el panorama sindical de Jaén en 1937 con los nombres de las sociedades y los pueblos a los que pertenecen, lo que a su vez traduce la estructura económica de la provincia desde la agricultura, la industria y los servicios. Y también qué hicieron los ugetistas en aquel tiempo, si fueron movilizados para el frente, o quedaron en la retaguardia.

Un segundo paseo por la documentación nos introduce en la actividad de la provincia en esa fecha tan conflictiva, el proceso de incautaciones y la organización obrera al frente de las industrias incautadas o controladas. Y añade los nombres, en la mayoría de las ocasiones de los propietarios, y en alguna que otra ocasión el estado de la industria, y cómo se pretendió transformarla para que fuese útil a la economía de guerra.

En los niveles ideológicos podemos comprobar interesantes aspectos: la visión del enemigo, la identificación del mismo, las expectativas que los obreros tenían de la República, nivel de alfabetización, sentido de lo colectivo y solidario, y contenido utópico patente en los nombres de las sociedades.

Junto a las respuestas al cuestionario general también hay algunas cartas dirigida a la Comisión Ejecutiva que revelan algunos de los conflictos internos de la U.G.T. en aquellos momentos, como el de la expulsión de algunas federaciones, o algún aspecto concreto como el apoyo a la reivindicación de los carteros rurales, propuesto por el Comité Ejecutivo Nacional del Sindicato de la Posta Rural Española U.G.T.

Las fuentes de que disponemos no cubren la totalidad del territorio jiennense, así pues nuestro estudio no deja de ser una aportación que intenta aproximarse a una realidad y en un tiempo concreto, la provincia de Jaén en 1937. La cuantificación de los datos que nos brindan las fuentes si bien es cierto que nos orientan respecto a aquella coyuntura, también los es que las conclusiones no pueden ser definitivas, así pues quedan

supeditadas a las posibles aportaciones que puedan salir de análisis de fuentes complementarias.

La provincia de Jaén tiene cien municipios y cuarenta pedanías. En 1937 sabemos que había, por lo menos 93 sociedades obreras repartidas en 51 poblaciones, pero sólo nos han llegado 54 informes, procedentes de otras tantas sociedades, y de un total de 29 localidades¹⁵.